

DE  DE
LA BIBLIOTECA



Institución
Universitaria



DE S DE
LA BIBLIOTECA

Desde la Biblioteca / Instituto Tecnológico Metropolitano, Departamento de Bibliotecas y Extensión Cultural
-- No. 60 (jul.-dic.2020). -- Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2020.

54 p. : il.
ISSN 0123-8094
ISSN-e 2346-3104

1. Gómez, Teresita, 1943 -- Crítica e interpretación. 2. Pianistas colombiana. I. Instituto Tecnológico Metropolitano. Departamento de Biblioteca y Extensión Cultural.

Catalogación en la publicación – Biblioteca ITM

Rector

JUAN GUILLERMO PÉREZ ROJAS

Directora Editorial

SILVIA INÉS JIMÉNEZ GÓMEZ

Comité Editorial

SILVIA INÉS JIMÉNEZ GÓMEZ
LINA YANET ÁLVAREZ ESTRADA
GUSTAVO OTÁLVARO OCAMPO

Corrección de textos

GUSTAVO OTÁLVARO OCAMPO

Asistente Editorial

CAROLINA CASTAÑEDA VERGEL

Colaboradores

KATHERINE GIRALDO AGUDELO

Diagramación y Diseño

MAURICIO RAIGOSA

Impresión

EDICIONES DIARIO ACTUAL

Solicitud de Canje

Biblioteca ITM
Calle 73 No. 76A – 354 Medellín – Colombia
biblioteca@itm.edu.co
Teléfono: (574) 440 5100 Ext. 5164

INSTITUTO TECNOLÓGICO METROPOLITANO
Institución Universitaria adscrita al Municipio de Medellín

Calle 73 No. 76A – 354 Medellín – Colombia
Teléfono: (574) 440 5100 – Ext. 5382
E-mail: fondoeditorial@itm.edu.co
<http://biblioteca.itm.edu.co/>



*DESDE LA BIBLIOTECA vincula la ciencia, la tecnología y el arte, en una trilogía que pretende promover cada vez más la cultura científica, tecnológica y artística, mediante la selección y divulgación de textos fundamentales que ayuden a concebir el mundo más integral, más completo para lograr una concepción más organizada de este, en el que el todo y las partes se unen para volver a adquirir el sentido de la unidad.
Se imprimen, para el cumplimiento del propósito pedagógico, 2000 ejemplares para distribución gratuita.*

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

Silvia Inés Jiménez Gómez.....7

TERESITA GÓMEZ: LOS OJOS CERRADOS Y EL ALMA ABIERTA

Lila M. Cortés Fonnegra 13

SER EL INSTRUMENTO DE LA MÚSICA

Juana María Alzate Córdoba.....21

SEMBLANZA DE MI TERE

Díver Higueta31

TERESITA GÓMEZ: SU MÚSICA, UN CANTO INTERIOR

Marta Elena Bravo Betancur; María Cecilia Bravo Betancur.....37

PRESENTACIÓN

A finales de 2010, cuando recientemente habíamos asumido la dirección del Departamento de Biblioteca y Extensión Cultural-Fondo Editorial, entre otras varias reformas, decidimos renovar tanto los contenidos como el formato de una de nuestras publicaciones más queridas: *Desde la biblioteca* n.º 41 salió entonces dedicado al inolvidable Carl Sagan con un diseño novedoso y a color, y con unos textos que no pretendían desligarse completamente de la narrativa y de la poesía, si no, por el contrario, ahondar en la relación entre la literatura, la ciencia y la tecnología.

No es pues coincidencia que a partir de aquel ya lejano primer semestre de 2011, *Desde la biblioteca* haya satisfecho una doble misión. Por un lado, es uno de los faros que ha guiado nuestro quehacer en torno a una idea de la que fuimos pioneros en el ITM, la de la cultura científica, y que en 2020 tuvo su día internacional con apoyo de la UNESCO, y alrededor de la cual nuestro Departamento de Biblioteca y Extensión Cultural-Fondo Editorial viene trabajando larga y arduamente en su promoción, aprendizaje y consolidación.

Por otra parte, Desde la biblioteca es necesariamente también uno de los productos de ese esfuerzo, cuyo culmen es la legitimación de nuestro derecho a estar bien informados.

No es accidental, insistimos, que nuestro Sistema de Bibliotecas haya logrado establecer un conjunto de servicios y recursos bibliográficos para potenciar la apropiación social del conocimiento; o que nuestro departamento de Extensión Cultural haya propiciado escenarios para la formación integral de nuestros estudiantes. Aun nuestro Sistema de

Revistas Científicas ha ido zanjando la brecha entre los investigadores y su comunidad de lectores.

Qué duda cabe que en ese entonces elegimos el enfoque correcto y que hoy en día todos nuestros proyectos, presentes y futuros, tienen ese norte como marca de identidad.

Durante 2020, *Desde la biblioteca* n.º 59 empezó un nuevo ciclo. Con la publicación de ese número dedicado a Pilar Velilla, cerramos nuestro periplo de visitas por la vida y obra de grandes divulgadores científicos y de mujeres colombianas dedicadas a la ciencia, y empezamos a tocar la puerta de artistas y gestores culturales para indagar en su carácter personal e identificar su contribución al desarrollo intelectual, social y político de la comunidad.

No nos cansaremos de repetirlo: nuestra intención es reconocer la inteligencia, el esfuerzo y el talento de nuestros invitados puestos al servicio de la razón, que no del racionalismo, y de las más profundas emociones humanas, que no del voluntarismo y la sensiblería barata.

Hoy, con ocasión de la publicación del número 60, presentamos a la maestra Teresita Gómez, quien acaba de ser reconocida con el «Premio Nacional Vida y Obra 2020».

Este premio, que parece ser la confirmación del pronóstico que ya en 1958, en su columna «Comentarios musicales» de el diario *El Tiempo*, cuando Teresita tenía apenas 15 años, hiciera el maestro Otto de Greiff, quien, después de su primer concierto profesional en Bogotá viera en la joven pianista «a una gran artista en vías de llegar a ser un justo orgullo de Colombia», nos compromete a sumarnos a este justo reconocimiento a una mujer que obtuvo su grado de concertista *suma cum laude* en el Conservatorio de la Universidad de Antioquia y que ha sido solista de la Orquesta Sinfónica de Colombia, agregada cultural de la embajada de Colombia en la extinta República Democrática Alemana, profesora universitaria de piano y que se ha preocupado por divulgar la obra de compositores colombianos, como Luis A. Calvo, Adolfo Mejía, Carlos Vieco y Oriol Rangel, entre un gran repertorio.

El texto inicial «Teresita Gómez: los ojos cerrados y el alma abierta» es un ventanillo a partir del cual la maestra

nos franquea la entrada a algunos aspectos de su intimidad; enseguida, con «Ser el instrumento de la música» nos acercamos al desarrollo de su carrera musical y a la práctica de su actividad académica. Después, en «Semblanza de mi Tere» el tenor Díver Higueta resalta el valor de su antigua amistad con la maestra y su influencia en su carrera como cantante internacional. Por último, reproducimos el artículo «Teresita Gómez: su música, un canto interior» que da cuenta del recorrido profesional de la pianista desde sus inicios como estudiante en Bellas Artes hasta su consagración en diferentes escenarios mundiales.

No podemos dejar de mencionar que los textos van acompañados con un grupo de fotografías que la maestra, muy amablemente, seleccionó para nosotros, y que nos permiten echar una mirada discreta a diferentes etapas de su vida.

Antes de nuestras palabras de cierre, y en consonancia con nuestro propósito irrenunciable de fomentar el conocimiento y apropiación de nuestra cultura, quisiéramos aprovechar esta oportunidad para invitarlos a seguir también nuestras producciones audiovisuales. Así, durante este 2020 estrenamos el pódcast «Ciencia y Cultura», cuya primera temporada *Cultura Ciudadana* trata de la conformación histórica de nuestra identidad tradicional como región y como parte de este gran todo que es Colombia. Escuche nuestra temporada completa aquí <https://youtube.com/playlist?list=PLMPrn6lWDLcskud9-m9H5ZX0awnFDt543>

Esperamos que este *Desde la biblioteca* n.º 60 dedicado a la maestra Teresita Gómez confirme nuestra apuesta por crear y sostener una sociedad mejor informada y que, asimismo, colme las expectativas de quienes nos han acompañado durante todos estos años y atraiga nuevos lectores que se queden con nosotros durante el tiempo por venir.

La edición digital de esta publicación está disponible en <https://fondoeditorial.itm.edu.co/desde-la-biblioteca.html>

Silvia Inés Jiménez Gómez
La Editora



Fotografía: cortesía de la maestra Teresita Gómez
Fotógrafo: Yohan Valencia

*Teresita Gómez no es solamente una maestra de piano, ella es
indiscutiblemente una maestra de vida*

TERESITA GÓMEZ: LOS OJOS CERRADOS Y EL ALMA ABIERTA

Lila María Cortés*

Trois nocturnes
Op. 9 No. 1 F. Chopin

The image shows a page of musical notation for the first nocturne of Chopin's Op. 9. It features a grand staff with treble and bass clefs. The tempo is marked 'Larghetto' and the dynamics range from piano (p) to fortissimo (f) and f appassionato. The notation includes various musical symbols like slurs, accents, and dynamic markings.

Normalmente, cuando escribo mis artículos, incluso los académicos, me gusta introducir un texto literario de reconocidos autores, un texto que presente al invitado o lo que yo siento hacia él. En esta oportunidad quise saludarla directamente a ella, a Tere, en uno de los tantos lenguajes que habla, aunque son lenguajes que solo se entienden desde la sinceridad del corazón, como la música. La partitura inicial es del *Nocturno Op. 9 n.º 1* de Chopin. No quise poner la cita allí mismo para permitirme jugar un poco a las adivinanzas con los músicos que

* Docente e investigadora en Gestión de Riesgos de Desastres. Experta en escritura científica y promotora de la divulgación de la cultura científica y tecnológica. Correo electrónico: lilamcortes@yahoo.com

lean esta historia, pero, sobre todo, porque quiero que aprendamos a descubrir que hay sentimientos, que hay vidas a las que no pueden ponerse solo palabras, y que para percibir las y seguirlas es necesario, muchas veces, abrir el alma, quedarse en completa calma y con los ojos cerrados.

Así que lo primero que te aconsejo, querido lector, para disfrutar de esta publicación y seguir la vida de Teresita, es que trates de vivirla como ella lo haría justo en este momento: desacartónate y ponte ropa cómoda, saca tus gafas de lectura, si las necesitas, acomódate en tu cama rodeado de cojines o vete al rincón íntimo de tu cocina y siéntate a la mesa donde acostumbras hablar interminables horas con tus amigos, invita tal vez a uno o dos de ellos a leer contigo; a continuación, escucha en tu aparato de sonido ese *Nocturno Op. 9, n.º 1* de Chopin, por lo menos dos veces en el máximo volumen, para que se te quede muy adentro; luego un poco más bajo, para que tu voz interior y la voz del texto se tomen de la mano y empiecen a fluir.

Una aclaración que quiero hacerles es que no tuve un plan de escritura. Digamos que los capítulos no aparecen, solo son segmentos narrativos separados y de ninguna manera en orden, pues confieso mi incapacidad, en este caso, de trazar una línea recta y única de tiempo. Los seres humanos tenemos tantos nacimientos, tantas vidas y tantas muertes como minutos hay en nuestra existencia; no son los datos y

las cronologías lo único que hace determinante la vida: ¿por qué sería más importante decir que Teresita llegó al mundo un 9 o un 13 de mayo? Tal vez se llega al mundo en el momento en que uno es consciente de él y de su propia existencia, cuando simplemente estar aquí es en sí mismo valioso. ¿Esto le pasaría a María Teresa, en 1943, cuando abrió por primera vez sus ojos? ¿O cuando después de una cirugía en sus manos descubrió que podía volver a tocar el piano? ¿O sentiría el nacimiento y la fuerza del universo en su vientre cuando dio a luz a cada uno de sus tres hijos: Adriana, Mirabay y Vladimir? ¿O cuando vio por primera vez a Daniel, su nieto? ¿Cuánto tiempo se necesita para nacer? «Nada es más lento que el verdadero nacimiento de un hombre», diría Yourcenar.

Acercarse a Tere es relativamente fácil; quedarse en su corazón y en su casa requiere un poco más de valentía: a ella no le interesa que le muestres tus credenciales o apellidos, que tengas alguna profesión u oficio destacado —la conozco hace muchos años y estoy segura de que no recuerda mi profesión—, que la elogies o que le des la razón. No le interesa porque ya te conoce, desde siempre; porque cuando te abre la puerta de su casa con una sonrisa y te da su saludo ronco, fuerte y alegre invitándote a seguir, te mira a los ojos y ya sabe quién eres (no estoy hablando de la primera vez que llegas, estoy hablando de todas y cada una de ellas); en seguida, si quiere, puede

lanzarte de la nada una inocente frase al estilo Simone de Beauvoir: «Las personas felices no tienen historia», y ya te atrapó: tu ser quedó en evidencia. A partir de ese momento solo hay dos opciones: sales despavorido de ese encuentro, con la frase dándote vueltas en la cabeza por el resto de tu vida y con pocas ganas de regresar, o te llenas de coraje, te enfrentas a ti mismo y desnudas tu corazón en esa puerta, y así respondes, entrando solo con lo más genuino de ti y dejando atrás los disfraces o apariencias.

Recuerdo hace unos años, cuando aún vivía en su casa del barrio Prado, que en la mitad del salón tenía una gran hamaca que dividía el lugar entre los pianos y la sala (ahora que lo pienso estaba en la mitad de todo, se veía desde todas partes). Por alguna extraña razón esa hamaca se convirtió en una especie de diván, aunque las preguntas no llegaban de nadie, sino de adentro de uno mismo; lo curioso es que todos querían recostarse allí, pero la mayoría solo duraba uno o dos minutos y se paraban perturbados como si hubieran sido descubiertos —de lo que no eran— y se iban rápido de la casa. No sé si alguna vez lo he hablado con ella, pero creo que todo eso le divertiría un poco.

Ahora, después de muchos años ha regresado a su antigua casa: al centro, en la Avenida La Playa, donde tan solo dos cuerdas la separan del lugar donde vivió sus primeros años de infancia y juventud: el Palacio de Bellas Artes.

Allí nació también para la música y particularmente para el piano (¿quién nació para quién?). Cuántas veces la quebrada Santa Elena, que canta por debajo de la avenida, habrá sentido sus pasos cortos pero rápidos cuando va a comprar frutas a la Placita de Flórez, o a escoger el pan más aromático para acompañar las pastas que comerá al final de la tarde; y está también cerca al Teatro Pablo Tobón Uribe, tan amado por Medellín —como ella— en donde la ciudad, siempre con lleno total, la ha acompañado con el más genuino cariño y admiración, porque allí la ha visto entregarse siempre y totalmente, porque con la misma sinceridad que ella demanda, se exige y se juzga a sí misma.

En casa de Tere he podido conocer a muchos de sus exclusivos amigos y amantes: jóvenes, no tan jóvenes, hombres y mujeres: Marguerite Yourcenar, Simone de Beauvoir, Federico García Lorca, Emil Cioran, tantos y tantos más alrededor de los cuales han girado muchas e intensas conversaciones. Es que si algo ha sido tan importante, tan determinante para ella como la música, eso ha sido la literatura, que ha sido otro frente de su educación y de su amplia cultura. Los libros de todo tipo están por todas partes, todos han sido abiertos, ninguno se ha quedado en silencio y están dispuestos no al azar, no, cuidadosamente clasificados, y ella sabe exactamente dónde está cada uno.

Siempre nos está invitando a leer una biografía, un documento histórico o quizás un poema.

Cada habitación tiene una gran biblioteca. Quiero hablarles de la primera, que queda al entrar a mano izquierda y está dedicada a la música; en el centro, uno de sus pianos y alrededor repisas organizadas con partituras de todo tipo, que pocas veces salen de allí, y que muchos van a consultar permanentemente. Yo lo veo como un lugar sagrado. No soy música, aun así, apenas se abre su puerta tengo como epifanías de notas saltando por todas partes y de compositores escribiendo y haciendo tachones: Liszt, León Vieco, Adolfo Mejía, Mozart... Allí, por su puesto, está también Bach. Yo los he escuchado hablar en ese lenguaje invisible. Sé del enorme agradecimiento que Tere le tiene porque fue él quien le recuperó sus manos cuando llegó a temer que no podría volver a tocar. Bach, con su cuaderno de notas musicales regalados a su esposa Ana Magdalena, *El Pequeño Libro de Ana Magdalena Bach*, fue en aquellos días de incertidumbre su amigo más fiel, más dedicado y alentador. Es raro lo que escribo, yo sé, pero es que lo que pasa allí es muy importante, mágico y profundo, y es un halo que se mete en el cuerpo haciéndonos sentir que también somos parte de ellas –de la música y de ella–.

Los objetos en la casa de Tere no son objetos inanimados o frívolos: todos

cuentan una historia. Todos, como las personas, han tenido un nacimiento, un significado y una razón de estar donde están. Ella es muy cuidadosa y consciente de su disposición, porque entiende también ese otro lenguaje energético que se desprende de ellos y le hablan, ya que han sido, de algún modo, compañeros íntimos en su recorrido, como su inseparable Petrof, su piano de cola, que majestuoso y siempre dispuesto en medio de su sala, no se ha perdido un solo tramo del camino, una sola partitura. Sobre él se han derramado horas incontables de estudio y de enseñanzas, también de celebraciones; no solo ha recorrido con él las blancas y negras, sino también los pedales, modificando en la justa medida la sonoridad de la vida.

Es que Tere es una mujer de contrastes. Con ella todo es intenso, apasionado, profundo. La alegría y la tristeza son igual de importantes, y a cada una hay que darle su tiempo y su lugar; lo mismo al nacimiento que a la muerte, al caos que al orden, al bullicio que al silencio y en este último puede ser una redonda, en el sentido de las figuras musicales, que tiene un silencio que supone que durante ese tiempo no se emite sonido alguno... Entonces entra a una dimensión a la que pocos pueden seguirla: la espiritualidad, la meditación, el autoconocimiento, pero también la compasión: ser y sentir con el otro. Parafraseando a una amiga en común: «Tere se le entra a uno por

los poros y ya adentro pueden pasar muchas cosas, pero sobre todo deja una experiencia llena de vida, belleza y amor».

ESTAR ENAMORADO (Francisco Luis Bernárdez)¹

Estar enamorado, amigos, es encontrar el nombre justo a la vida.
Es dar al fin con las palabras que para hacer frente a la muerte se precisa.
Es recobrar la llave oculta que abre la cárcel en que el alma está cautiva.
Es levantarse de la tierra con una fuerza que reclama desde arriba.
Es respirar el ancho viento que por encima de la carne respira.
Es contemplar, desde la cumbre de la persona, la razón de las heridas.
Es advertir en unos ojos una mirada verdadera que nos mira.
Es escuchar en una boca la propia voz profundamente repetida.
Es sorprender en unas manos ese calor de la perfecta compañía.
Es sospechar que, para siempre, la soledad de nuestra sombra está vencida.

Estar enamorado amigos, es descubrir dónde se juntan cuerpo y alma.
Es percibir en el desierto la cristalina voz de un río que nos llama.
Es ver el mar desde la torre donde ha quedado prisionera nuestra infancia.
Es apoyar los ojos tristes en un paisaje de cigüeñas y campanas.

Es ocupar un territorio donde conviven los perfumes y las armas.
Es dar la ley a cada rosa y al mismo tiempo recibirla de su espada.
Es confundir el sentimiento con una hoguera que del pecho se levanta.
Es gobernar la luz del fuego y al mismo tiempo ser esclavo de la llama.
Es entender la pensativa conversación del corazón y la distancia.
Es encontrar el derrotero que lleva al reino de la música sin tasa.

Estar enamorado, amigos, es adueñarse de las noches y los días.
Es olvidar entre los dedos emocionados la cabeza distraída.
Es recordar a Garcilaso cuando se siente la canción de una herrería.
Es ir leyendo lo que escriben en el espacio las primeras golondrinas.
Es ver la estrella de la tarde por la ventana de una casa campesina.
Es contemplar un tren que pasa por la montaña con las luces encendidas.
Es comprender perfectamente que no hay fronteras entre el sueño y la vigilia.
Es ignorar en qué consiste la diferencia entre la pena y la alegría.
Es escuchar a medianoche la vagabunda confesión de la llovizna.
Es divisar en las tinieblas del corazón una pequeña lucecita.

Estar enamorado, amigos, es padecer espacio y tiempo con dulzura.

¹ Tomado de: <http://www.cervantesvirtual.com/> (Fragmento)

Es despertarse una mañana con el secreto de las flores y las frutas.
 Es libertarse de sí mismo y estar unido con las otras criaturas.
 Es no saber si son ajenas o son propias las lejanas amarguras.
 Es remontar hasta la fuente las aguas turbias del torrente de la angustia.
 Es compartir la luz del mundo y al mismo tiempo compartir su noche oscura.
 Es asombrarse y alegrarse de que la luna todavía sea luna.

Ahora cierra tus ojos un instante, querido lector. Vuelve a leer el poema. Otra vez. Enfatiza y saborea cada palabra, cada frase. Repásala con cada uno de tus sentidos. Murmúrala. Vuelve a subir el volumen. Gritala o susúrrala. Dedícasela a tus amigos o al universo. Eso mismo estará haciendo ella.

Mientras escribo este texto ha empezado a llover. Yo también estoy escuchando la música y de vez en cuando se cuele por mis audífonos el sonido de esta lluvia pertinaz de domingo, que inevitablemente me traslada a los aplausos sentidos en el Teatro Metropolitano, con todo el público de pie, al ver entrar al escenario a Teresita Gómez para dar inicio a uno de sus conciertos. La escenografía está perfectamente dispuesta: por supuesto, el piano de cola está en el centro, la tapa superior abierta para dejar salir los sonidos. El atril está bajo, ella no necesita hoy partitura, su corazón ya la memorizó; el teclado y los pedales,

relucientes. La butaca ya ha sido graduada para la altura de la maestra. Ella está sola: son la intérprete y el piano abrazados por la música para hacerse uno. Está lindísima. Luce un vestido largo de color pastel, con unos aretes llamativos y unos preciosos zapatos de tacón alto con un discreto brillo. Su maquillaje le resalta su feminidad y su belleza. Se hace silencio, creo que la emoción nos lleva a todos a aguantar la respiración. Una luz blanca, cálida, se apoya en ella, en sus manos. Sus manos son todo en ese momento. En sus manos están sus sueños, su trabajo, sus amores, su familia. Sus manos pequeñas, negras, seguras, no pueden mentir, ellas empuñan el alma. La maestra sabe que solo la honestidad la llevará desde la primera hasta la última frase; aunque no será fácil, solo al final sabrá si salió perfecto. Pero, una cosa es cierta: ella dejará allí su vida, como lo ha hecho siempre en el escenario.

La música se ha quedado adentro de nosotros, la emoción ha trastocado cada fibra del alma y permanecen por horas sus vibraciones en el cuerpo, en el de todos, y muy especialmente en el de Tere. Le puedo ver la emoción en sus ojos, la irradia, así como veo titilar desde los ventanales del piso 16 todas las luces de la ciudad, que al parecer tampoco quieren dejar de aplaudir. Veo desde esa esquina cómo lucen en las mesas los hermosos floreros con los ramos y las felicitaciones que le han dado sus admiradores y amigos, luego de una noche llena de emociones. Ella

nos saluda a todos, uno por uno. Ya lo ha entregado todo afuera, pero, aun así, en su casa, se vuelve a entregar toda. Ella elige la música que escuchamos en esa noche de celebración: vallenatos, tangos, flamencos, cumbias, bullerengues... la alegría revive. Ella misma ha dejado preparada la mesa para la cena; ha escogido su mejor vajilla para celebrar, no con los más prestigiosos personajes, sino con los más cercanos. Nos hace pasar a comer. Solo ella nos sirve el plato a cada uno, con las mismas manos que tocaron el alma de cientos de personas hace unas pocas horas. Todos nos sentamos y ella se queda de última para servirse. Es seguro que no prueba mucho más de dos o tres bocados antes de levantar su copa de vino tinto y gritar: ¡Salud, por la alegría de estar con ustedes aquí! ¡Salud por la vida!

CARTA A UN AMIGO

Querido amigo:

Esta carta no responde tanto al querer transmitirte quién soy, como a esa necesidad de saberlo. Te diré que mi vida toda ha estado enmarcada en los excesos, siempre en contrastes, siempre sujeto a los opuestos, siempre fluctuando. Podría decirte, si es que se puede hablar de sensatez, que esta no es más que el resultado de la contradicción.

He sido en todo excesivo, siempre apasionado, siempre convencido, siempre ingenuo, y tal vez haya

sido esta la única forma de hallar la verdad en todas partes y salir ileso tanto de la luz como de la oscuridad. He corrido todos los riesgos. He asumido también el extravío. He recorrido muchos caminos, todos para liberarme, conocerme.

Hoy, la libertad la respiro solo cuando me despojo, y de los caminos me quedo con aquel que no conduce a parte alguna.

Vladimir Montoya Gómez
(1960-1999)
El libro de Vla
In memoriam



Fotografía: Teresita en sus inicios en el Palacio de Bellas Artes.



Fotografías: cortesía de la maestra Teresita Gómez

*Teresita hizo de la música mucho más que una profesión, mucho más que un arte,
pues la llevó a su espiritualidad, a su trascendencia, a su sentido.*

SER EL INSTRUMENTO DE LA MÚSICA*

Por: Juana María Alzate Córdoba**

Debo empezar por confesar que más allá del privilegio de hacer parte de esta publicación del Fondo Editorial ITM, más allá del trabajo a realizar, esto fue una oportunidad vital, o así lo sintió mi corazón.

Mucho había escuchado hablar de Teresita Gómez, la reconocida pianista antioqueña, una de las mejores de Colombia que, aun siendo adoptada por una pareja humilde, tuvo el privilegio de crecer en medio de la dinámica artística y cultural del Palacio de Bellas Artes de Medellín. Sin embargo, pese a la cercanía con el lugar, aún había todo un universo entero por abrirse y conocer. Empecé a indagar en artículos, semblanzas, homenajes, videos y narraciones de algunos que han trabajado o aprendido a su lado. Su figura se me hizo cada vez más interesante, y con ello emergieron datos más significativos; pero lo mejor, y más revelador, llegaría con su presencia, en el encuentro con ella, el cual, debido a la pandemia, se dio con las pantallas de por medio.

* El presente texto está fundamentado en las entrevistas hechas a la maestra Teresita Gómez y a su discípula y también pianista Astrid Mejía, a quienes agradezco profundamente sus palabras, confianza y amabilidad.

**Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana, magíster en Edición de la Universidad Pompeu Fabra. Correo electrónico: juanamalzate@gmail.com

Unos labios grandes, rojos, perfectamente definidos; la voz gangosa, ronca, pero inmensamente suave; una sonrisa cómplice del encuentro en el que ambas somos unas desconocidas, pero queremos encontrarnos. Sus aretes largos perfilando la figura de su rostro negro, con ese cuello esbelto y una piel impecable, dientes perfectos de gran blancura. En la virtualidad y los videos de sus conciertos se percibe pequeña, menuda, finita, y al mismo tiempo explosión de fuerza, pasión, determinación y luz, mucha luz aún la oscuridad de su piel.

Querido lector, en esta introducción quiero evidenciar que con las siguientes palabras mi voluntad no es solo ser registro de su obra, sino hacerle un homenaje a la vida misma con su vida, la vida y la obra de la maestra Teresita Gómez.

TERESITA, LA PIANISTA

Yo creo que no escogí, yo creo que hay cosas que lo escogen a uno. Yo llegué a la música sin pensarlo. Sin pensar que iba a ser pianista. Sin pensar todo lo que me ha pasado. Simplemente la fascinación. Yo quedé fascinada por ese instrumento.

La fascinación, en su tercera acepción del diccionario de la RAE, significa mirar, dirigir la vista, *aojar*. Así, la maestra ejemplifica y adjetiva su llegada a la música, al piano y al arte, a los que arriba con la vida misma, pues no solo fue el encanto, sino también la posibilidad: la posibilidad del instrumento, de otros artistas, de los

maestros, de la práctica. La vida la hizo una candidata del arte, de ser vehículo del arte.

Como la casa mía estaba dentro del Palacio de Bellas Artes, yo tenía opción de estar ahí, en ese mundo; no solo en el mundo de la música, sino en el mundo de la pintura, de la escultura, del teatro, del ballet, de la orquesta, del coro... Eso me envolvió. Entonces yo no decidí, porque cuando yo dije que yo quería ser pianista, yo ya tocaba piano.

Sin embargo, las cosas no eran tan sencillas y el camino era un poco más complicado que simplemente dejarse atravesar por la música y ser música ella misma. La sociedad muchas veces es injusta, desigual y sin sentido, y el camino de la maestra por la música ha estado lleno de retos que, con integridad, ha sabido asumir. Lastimosamente, las personas en algunas circunstancias son inexplicables y sorprende que, aún hoy, no es fácil ser una niña negra ni mucho menos ser una mujer negra que quiere ser pianista. Tener un espacio en el mundo del arte en estas condiciones es bastante complicado y eso llena aún más de grandeza la vida que hoy nos llena de vida, pues, pese a todos los impedimentos, hizo de esas dificultades su fortaleza para llegar a donde ha llegado.

Es decir, cuando yo le dije a mi papá y a mi mamá que yo quería ser pianista, ellos se escandalizaron un poco porque las circunstancias no eran las más adecuadas: mi papá era portero en Bellas Artes, y yo una niña negra y adoptada. Eran tiempos difíciles, los niños negros no tenían opción de nada.

Ahora tampoco mucho. Sigue habiendo un poco ese apartar a los niños negros de la música, siendo que la música viene de África... Que puedan hacer lo que yo hice, que es acceder a eso otro, a la música culta que les ha sido tan vetada.

Y, pese a las dificultades obvias del poder adquisitivo y el color de su piel, la vida le regaló una oportunidad que supo aprovechar con todo su ser: vivir en una escuela de artes, tener a su disposición la música, el teatro, la danza, las artes plásticas; el privilegio de tener aquel instrumento de su fascinación, tan improbable para su nivel económico, del espacio para disponerlo y todas las condiciones para estudiar a sus anchas.

En los primeros momentos lo hacía a escondidas. Y cuando descubrieron que lo hacía, fue un poco como un escándalo, pero un escándalo bonito porque me dieron una beca, porque me dejaron hacer. Les pareció gracioso y así empezó. Como de tres años y medio yo miraba a las niñas tocar, me dejaban entrar a mirar las clases porque era una niña muy juiciosa, pero no era juiciosa, me hacía la juiciosa porque yo quería estar ahí, y para estar ahí tenía que estar muy quietecita y no estorbar las clases. Así empezó esta historia...

Una historia que continuaría con belleza y gracia, pero también con obstáculos y pruebas, caminos y opciones que fueron configurando su ser. Consciente de pertenecer a las negritudes de Colombia, siempre se sintió muy agradecida por ello, por la particularidad que eso le daba. Sin embargo, confiesa que «no es fácil darse

cuenta de que se es negro ni serlo, menos cuando se es niño». El negro no puede hablar, no se puede *igualar*, que es una palabra muy paisa, y que escuchó y ha escuchado mucho a lo largo de su vida.

Entonces, mi madre adoptiva, que amé y ella a mí, era racista y odiaba a los negros, pero a mí me quería. No sé cómo hacía, pero me veía blanca o no sé... Mi papá es para mí una persona maravillosa. Mi mamá era como enfermita, entonces mi papá fue también un poco mi mamá. Fue mi cómplice, quien me apoyó para que estudiara piano, mientras mi mamá estaba impresionada porque creía que nos iban a echar de Bellas Artes.

En este punto de la historia hizo su entrada la maestra Marta Agudelo, quien sería la puerta al mundo del piano, esa persona que vio en ella un deseo real y le dio sus primeras lecciones, «un ser muy alegre que siempre pensaba que todo iba a salir muy bien». Allí, en esa academia y con esa maestra, empezó su educación musical que sería muy afortunada y también llena de esfuerzos. Sin embargo, describe su educación académica como poca, aunque en su forma de hablar se evidencia la hondura de sus pensamientos, la apertura de su mirada y muy probablemente las distintas formas de llegar al saber. Con una sonrisa clara afirma que no es bachiller. Pero se lanza con toda su vida y se entrega a la música por completo. La vida hecha obra de arte y el arte hecho de la vida misma.

De niña a mí me encantaba tocar en los recitales, que me dieran dulces, flores,

chocolatinas. No, las flores se las llevaba a María Auxiliadora. En mi casa no había floreros... Para mí era una fiesta, así como cuando uno hizo la primera comunión y le daban regalos y todo, así tocaba yo cada seis meses, y cada seis meses para mí era una fiesta. Cuando uno es más grande, es más grande la responsabilidad. En la infancia era más sin pensarlo, sin ego.

Luego, en el conservatorio que hoy hace parte de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, donde el pianista Harold Martina se desempeñaba entonces como profesor, la artista obtuvo el título de concertista y profesora de piano con el máximo reconocimiento, *summa cum laude*.

Tuve profesores particulares y la lectura fue mi gran maestra cuando la Biblioteca Pública Piloto estaba acá en La Playa. Y luego, como no había facultad de artes, sino que era conservatorio, no exigían grado. Entonces, yo me gradué en el conservatorio de Medellín, estudié en el Conservatorio de la Universidad Nacional de Bogotá; ahí me dieron el doctorado *Honoris causa*, y bueno, para mi carrera no he necesitado trigonometría ni física ni nada. Me he intentado alimentar yo misma.

Luego desarrolló una parte determinante de su carrera en Bogotá, en la Ópera de Colombia como solista y solista acompañante o solista correpentador, papel sumamente importante y complejo, ya que es aquel que debe reemplazar a toda la orquesta para que el solista pueda ensayar; como ser en una sola persona todo un mundo musical. También, gracias a su cargo de agregada cultural en Alemania Oriental, pudo

darse a conocer y perfeccionar su arte en el exterior: París, Budapest, Viena, entre otros, fueron espectadores de su virtuosismo.

Aún pese a las dificultades, siempre se entregó al arte totalmente, como opción, determinación y voluntad de vida, e hizo del piano ese vehículo para hallarse a sí misma, para encontrarse, para sacar algo de adentro, «como una columna vertebral». Hizo de la música mucho más que una profesión, mucho más que un arte, pues la llevó a su espiritualidad, a su trascendencia, a su sentido.

Uno no todos los días es el mismo. Las veces que toque la misma obra tiene que ser distinto. Entonces, por ejemplo, las baladas de Chopin que yo tocaba hace 30 años, que las toco ahora, porque es música para toda la vida, son diferentes, están más interiorizadas, más trabajadas y sale diferente el cuento, porque uno ya no está tan pendiente del afuera, sino que se remite a su interior.

Entre músicos y conocidos hay un consenso en que la particularidad de la música de la maestra Teresita es su sonido, un sonido de una indecible candidez, hondura y fuerza, mucha fuerza. Es un sonido proyectado, que completa, que posee una fuerza intrínseca inconmensurable. Su grandeza está dada por el sonido que nace de su ser y lo que hace con él; por su capacidad interpretativa, la claridad y el dominio de la obra, por su impecable entrega a la obra.

Embajadora incansable de la música colombiana, ha viajado con gran gusto,

seriedad y compromiso de la mano de Luis A. Calvo, Adolfo Mejía, Antonio María Valencia, Carlos Vieco, entre otros, convencida de que la música, cuando es buena, llega bien y con la responsabilidad de representar bien, no solo al país y a sus compositores, sino a la música misma.

También he tocado en cárceles y va uno a lo mismo. Lo mismo a un rey que a un mendigo, y quizá más importante al mendigo, porque le estás abriendo un mundo que él no conoce... Ver un teatro completamente lleno es impactante siempre, esté donde esté. A veces me dan ganas de llorar... Me emociona. Es un momento de comulgar con los otros; lo que hablaba Beethoven: todos están muy unidos, aunque no se conozcan, respiran más tranquilos, se relajan, es un momento de comunidad con el otro. Eso es posiblemente lo más grande y por lo que yo sigo haciendo música.

Y en ese ser música logra trascender su ego, su yo, no se queda en su interior, sino en el interior mismo de la música, pues se convierte en su instrumento.

Es decir, el piano es la extensión de mis dedos, yo soy el instrumento... O sea, cuando escojo un recital y me comprometo con una obra, hasta ahí llego, porque eso es un proceso como de gestación y cuando nace la obra es un momento de liberación, pero después queda uno hecho nada, hueco. Entonces hay que volver a cargarse.

A pesar de que en la vida la han elogiado, no lo suficiente, le ha tenido mucho respeto a quedarse en la excesiva atención a su propio ser.

Por ejemplo, esta entrevista yo no la vuelvo a ver, me muero del susto. Yo no escucho los conciertos que hago. Yo como que dejo allá eso y me voy a hacer mi arrozito, mi ensalada, a leer. No ha pasado nada, normal. Soy un instrumento.

TERESITA, LA MAESTRA

A su regreso de Alemania a Bogotá, estando casi por cumplir sus 50 años, algo sucedió, algo cambió y la maestra decidió darle un giro a su vida o, mejor, darle una ruta más para transitar: la docencia, la enseñanza. Y ese cambio, además, se unió con su regreso a Medellín, su ciudad natal, esa que 40 años atrás, en un principio, había sido hostil con ella y a la que ahora volvía llena de reconocimientos internacionales y virtuosismo.

Entonces, llegó a trabajar como profesora de piano de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, pero especialmente, y como lo afirma con brillo en los ojos su discípula y también pianista, Astrid Mejía, llegó a enseñar vida a sus alumnos:

A partir de su experiencia y una gran empatía que tiene con el otro es capaz de adentrarse en sus alumnos y tener la música como excusa para ayudarles a crecer en ese proceso de acercamiento al instrumento, especialmente al universo que es el piano.

Por eso con toda su consciencia afirma que «dar clases de piano es complejo, es la vida», y en sus clases enseña precisamente no solo a hacer música,

sino a vivir la música. Pero para poder vivir la música y para poder ser instrumento de la música, se necesita de gran rigor, y sus lecciones están cargadas de fuerza, de una fuerza muy particular que hay que saber recibir.

A mí me salvó que mis profesores de piano nunca me dijeron bobadas, ni que era esto ni que era lo otro. Y yo también soy así con mis alumnos, muy crítica, me demoro mucho para decirles que algo está bien; puedo decirles que han mejorado, que estudiaron, que eso va a salir, pero me demoro para decirles: «¡Qué bien! Eso te está saliendo muy bien», porque me da miedo malograrlos, demasiado elogio es muy dañino.

Generosa y entregada, con el saludo lo sabe todo de su pupilo, porque posee una gran intuición. Maternal, se entrega a este trabajo tan vital que, de alguna forma, también lleva a algo más profundo, porque lo lleva a la vida misma. Sin embargo, para Teresita Gómez lo más importante es la belleza, el respeto por la obra, por el instrumento, por la letra. Ella busca que sus alumnos conecten su alma con la música, pero de la mano de la técnica.

Primero hay que poner todos estos dedos a funcionar, la parte manual. Cuando ya se tiene la obra montada, pues ya se le pone el ropaje. Yo les digo a mis alumnos que no le pueden poner el ropaje si no están listos, si la obra no está lista.

Conocedora y diletante del arte, no solo con la música, siempre intenta que sus aprendices se alimenten del teatro, la pintura, el baile, la poesía, de todas las expresiones artísticas, pues

sabe que la formación va más allá de tocar una partitura correctamente y que el espíritu se refleja.

Yo a veces le digo a un alumno: «Mira, eso es un poco como azul, pero un azul grisáceo, azul como con gasa». Eso lo tiene que remitir a estar muy relajado, a estar sin peso, como si quisiera volar. Es decir, yo me he inventado mis carretas. No soy una persona especializada en pedagogía, es lo que yo siento que pueden entender mis alumnos para hacer sus cosas.

No es una típica profesora de rutinas, pero curiosamente todo se vuelve una rutina. Sabe que la idea no es ser una réplica del maestro, que primero hay que buscar el sonido propio, la esencia, primero hay que trabajarse, pero también es muy importante tener ese referente. «Ella siempre está enganchándote a la vida, a que estés vivo. Ella está creciendo todo el tiempo, es parte de su dinámica de vida, *in crescendo*», dice la profesora Astrid, quien también le aprendió la vocación por la docencia y quien se siente regalada de la vida por elegirla para ser su pupila.

TERESITA, VIDA Y OBRA

En agosto de 2020 la maestra recibió el «Premio Nacional Vida y Obra 2020 de MinCultura», reconocimiento más que merecido, que genera gran emoción por la justicia con que le llega a una persona que ha entregado la vida a su trabajo musical, tanto como pianista, así como maestra de la academia y divulgadora cultural. Y como lo

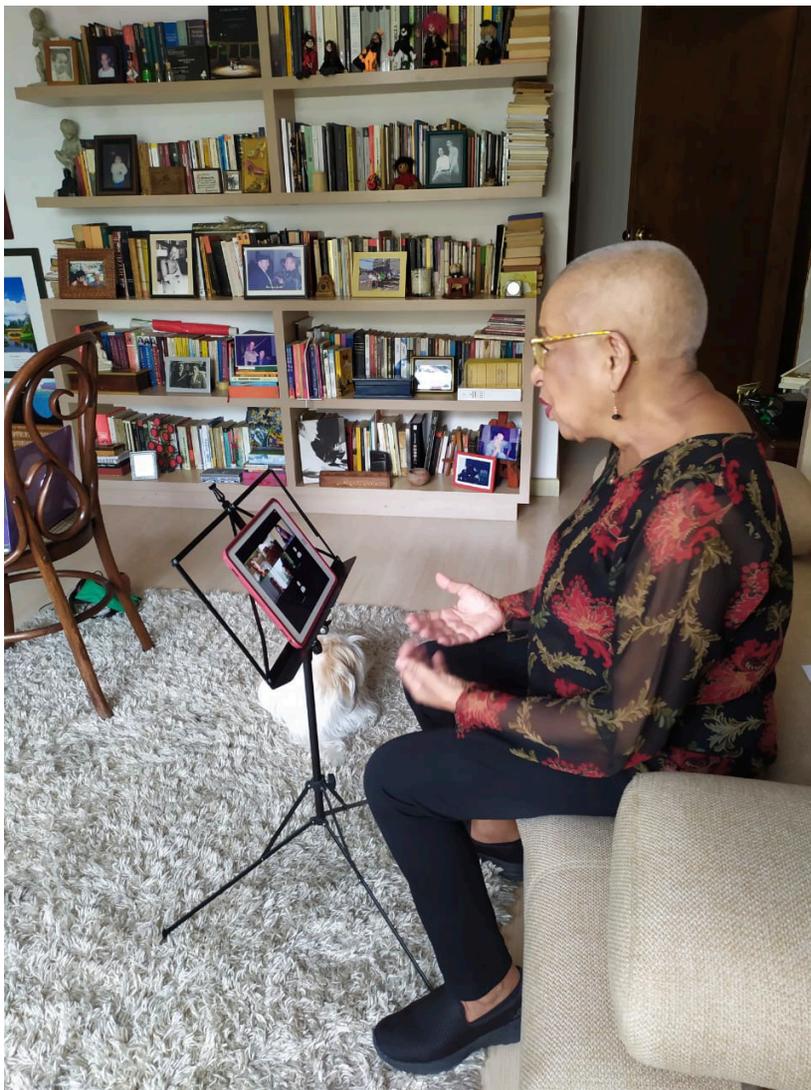
expresa Astrid Mejía: «No hay que esperar a que la gente se muera para reconocerle lo que mueve en el ecosistema. Tere ha impactado positivamente a muchas personas por su energía... y no solamente a los músicos».

Una luchadora incansable, una encantada de la vida, es movimiento constante y el movimiento es vida; lo dice el brillo de sus ojos, la atención plena, la capacidad de seguir emocionándose y soñando. La maestra Teresita Gómez es *fascinación*, asombro continuo, casi infantil. Impresiona la vitalidad de todos sus recitales, más de 60 años en un escenario jugándose la vida, más de 70 años aprendiendo cosas nuevas, más de 70 años escribiendo en los infinitos cuadernos con tintas de los colores más bellos, perfeccionando su grafía ya perfecta... Es una niña con el asombro a flor de piel que disfruta con las cosas más sencillas de la vida.

Sé que su música llena y llenará el alma de miles de personas, y que su labor como maestra en la academia es fundamental para las nuevas generaciones de músicos que ella misma posibilita. Sin embargo, personalmente, es esa sencillez, esa coherencia, esa claridad y esa fuerza de su vida misma lo que enseña, lo que maravilla. Su ser de luz es el regalo, ya como pianista, ya como maestra, ya en el sencillo encuentro; la integridad de su ser es mi revelación.

Maestra, si algún día lee estas palabras quiero que sepa que mi ser se enamoró de su ser y que en mi corazón

permanecerán para siempre, no solo las palabras que nos brindó, las historias y consejos, sino además su sonrisa cándida y su mirada iluminada. Me alegra mucho que lleguen todos los reconocimientos a esa integridad y grandeza, y espero que mis palabras puedan también aportar, de alguna forma, a la valoración de su vida. Mi más profunda admiración.



Entrevista por el equipo editorial Desde la Biblioteca

Fotografía: cortesía de Lila M.Cortés

*Ver un teatro completamente lleno es impactante siempre, esté donde esté.
A veces me dan ganas de llorar... Me emociona.*



Mural en la calle 10 de El Poblado.

Fotografías: cortesía de la maestra Teresita Gómez

SEMBLANZA DE MI TERE

Díver Higuita¹

Hay personas con las cuales creas unos vínculos inimaginados. Cuando menos te das cuenta, estás metido en un laberinto trazado por una relación en la que no encuentras la salida, y a pesar de ello no te inmutas por nada, al saber que sigues acompañado por la mejor guía. A veces ambos se pierden a propósito, pero se vuelven a encontrar para estallar a carcajadas.

Desde muy chico tuve la complicidad de mi madre en mi aventura artística: fui al Conservatorio de Música de Pereira por ella, mi primer violín me lo compró ella, la que seleccionaba el repertorio para que yo participara en los concursos de canto infantil y me preparaba era ella. Raquel me enseñó a tener gusto por la buena música. Ella y mi padre cantaban precioso, a dúo, en las reuniones familiares; ella tocaba deliciosamente la dulzaina, ellos bailaban fox, pasodoble y bolero para el deleite de todo su grupo de simpatizantes.

A muy temprana edad, yo tenía un gusto estético que me acompañaría por el resto de la vida. Recuerdo que Raquel, mi madre, me enseñó a disfrutar y admirar a dos mujeres que le

¹ Cantante lírico, productor musical, docente de canto, interpretación y repertorio. Dúo de Cámara Teresita Gómez. Correo electrónico: diverhiguitatenor@gmail.com

llamaban poderosamente la atención, ambas negras, ambas artistas; una de ellas se llamaba Leonor González Mina, *la Negra Grande de Colombia*, y la otra, no era menos grande, pero sí menudita, era la pianista Teresita Gómez.

Crecí viéndolas y gozando de su arte. Con la primera, tuve la dicha de compartir un conversatorio en torno a la voz humana y el canto como eje central, junto a mis colegas y amigos, Martha Senn y Valeriano Lanchas, en el Teatro Colón de Bogotá. Con la segunda, con Teresita, fue otro cantar. La empecé a ver en vivo tocando en la Sala del Banco de la República en Pereira, y luego en innumerables veces en Bogotá, como un fiel admirador en penumbra desde 1986 hasta 1990, en los más connotados escenarios de la capital, cuando decidí emanciparme a mis veinte años e irme a estudiar al Conservatorio Nacional de Música de la Universidad Nacional.

Fue en 1990 que el entonces Instituto de Cultura de Bogotá –hoy Secretaría de Cultura–, bajo la dirección del señor Alberto Upegui, organizó un Taller de Ópera en el Planetario Distrital con un prestigioso profesor y barítono cubano, el Maestro Ramón Calzadilla, y como extraordinario complemento, la pianista acompañante fue la maestra Teresita Gómez.

Todos los jóvenes cantantes de aquella generación, sin excepción, nos inscribimos con una ansiedad inusitada para tomar tan relevante taller que nos permitiría, además de ser escuchados y

guiados por el ilustre maestro cubano, el privilegio de ser acompañados por la admirada Maestra, así fuese un aria de tres minutos, que se constituiría en el mayor honor que cualquier joven promesa del canto lírico nacional pudiese tener.

Yo canté en mi primera intervención «Ah! Si, ben mio, coll'essere», aria de Manrico, de la ópera *Il Trovatore* de Giuseppe Verdi.

El maestro Calzadilla me hizo las sugerencias y correcciones pertinentes, tanto técnicas como estilísticas, y un rato después hicimos una pausa que le permitiera a la pianista descansar un poco.

A Teresita, operática por naturaleza –fue la pianista de la Ópera de Colombia durante 15 años–, le agradó mi interpretación de Verdi y me lo hizo saber mientras tomábamos un café; luego me dijo que deseaba acompañarme a un recital como solista. Quedé estupefacto. No lo podía creer. ¿Acaso se empezaba a cumplir unos de mis sueños de niño? Desde entonces hemos llevado nuestro dúo de cámara por las principales salas, teatros y auditorios de Colombia y muchos otros de Alemania, Francia y España en los 29 años que llevamos en esta compinchería musical.

De mi Tere destaco su amor por la literatura en todos sus géneros: la novela, la poesía, el ensayo, la biografía y el gusto por el buen cine, el independiente y lo que solemos llamar cine arte.

Su sensibilidad también descubierta a muy temprana edad en su palacio,

el Palacio de Bellas Artes, en La Playa con Córdoba, donde vivió desde el momento de ser adoptada por los amorosos porteros de dicho claustro, insignia de la escena artística medellinense, da cuenta, no solamente de la consagrada pianista que todos conocemos de sobra, sino de la excelente profesora de piano que ha sido a lo largo de su vida.

He sido testigo de su compromiso y relación con muchos de sus alumnos, y la he visto dedicarles tiempo para sacarlos de su zona de confort y enseñarles tantas cosas que ni la universidad ni sus familias les cubre.

Ve con ellos óperas completas, documentales, películas; escucha y ve otros géneros de música que les sirva de inspiración para abordar las obras que luego estudiarán con ella (desde música sinfónica y de cámara, hasta tangos, boleros, salsa, andina colombiana, llanera, flamenco), les enseña a bailar a unos, les mueve el piso a otros, cocina para ellos, les enseña cómo sentarse en la mesa, cómo usar los cubiertos, y tantas otras particularidades compartidas con sincera incondicionalidad.

Tere es una maestra en todas las acepciones que se encuentre de esta bella palabra. Su humanismo, su generosidad, su dedicación, su carácter, su complicidad y su amistad han sido determinantes en la vida de muchas generaciones de jóvenes pianistas que han pasado por sus manos, su aula, su casa y han sido tocados por su aura, su espiritualidad,

su esencia de mujer librepensadora, retadora, atemporal, libertaria.

Teresita Gómez no es solamente una maestra de piano, ella es indiscutiblemente una maestra de vida. Teresita, además de ser mi amiga entrañable, mi cointérprete predilecta, ha sido inspiradora y faro constante en mi quehacer artístico y docente.

Hoy quiero agradecerle al universo por haber puesto en mi camino a esta maga de la vida y permitirme el gozo de heredarla a mis seres más queridos y cercanos, empezando por mi madre, quien disfrutó de su amistad; mi padre, mis hermanos, mis sobrinos, mis amigos y mis alumnos, para quienes ella ha tocado, transformando sus vidas.

Entrar y perderme en su laberinto ha sido la mayor enseñanza que jamás he tenido. Aún no encuentro la salida, pero tampoco tengo afán de encontrarla. Trasegar por este laberinto incierto de la amistad es sanador y perturbadoramente gozoso.



Fotografía: cortesía Diver Higueta.

Maestra Teresita Gómez con el tenor Diver Higueta



Fotografía: Yeisson Vásquez

Maestra Teresita Gómez tocando el piano.

Este archivo tiene la licencia Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Maestra_Teresita_G%C3%B3mez_tocando_el_piano.JPG

Sus manos pequeñas, negras, seguras, no pueden mentir, ellas empuñan el alma..

TERESITA GÓMEZ: SU MÚSICA, UN CANTO INTERIOR*

Marta Elena Bravo Betancur**

María Cecilia Bravo Betancur***

*Bach es el pulso del universo. Un
músico sin Bach es un músico sin alma.
Teresita Gómez*

Teresita Gómez es una de las pianistas más destacadas y queridas en el contexto musical colombiano. Las autoras de este texto buscan un acercamiento personal a la artista para dar cuenta de su forma maravillosa de adentrarse en el mundo de la música y lograr una interpretación tan original de sus artistas preferidos. El artículo da cuenta del recorrido vital por momentos significativos de su existencia llena de luchas y de enormes satisfacciones como intérprete y profesora, así como por su reconocida trayectoria a través de escenarios nacionales e internacionales.

EL LUGAR DE LA INFANCIA

El Instituto de Bellas Artes de Medellín, corazón de la historia cultural

*Texto tomado de: Bravo Betancur, M. E. y Bravo Betancur, M. C. (2007). Teresita Gómez: su música, un canto interior. *Nómadas*, num. 26, pp. 170-185. Disponible en: http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_26/26_15BB_TeresitaGomezsumusica.pdf Texto publicado bajo la licencia de Creative Commons Attribution License (CC-BY)

** Filósofa de la Universidad Pontificia Bolivariana y posgraduada en política y gestión cultural. Profesora honoraria de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional, sede Medellín. Miembro de la Orden Gerardo Molina de la misma Universidad. E-mail: hermelin@unc.net.co

*** Música de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Violista en la Orquesta Sinfónica de Antioquia. Directora de programación de la Emisora Cultural de la Cámara de Comercio de Medellín. Profesora de música en diversas instituciones. E-mail: macebra@hotmail.com

en Antioquia, fue fundado por la Sociedad de Mejoras Públicas en 1910 y por allí pasaron creadores en artes plásticas que son pilares en la historia de Antioquia y de Colombia: Francisco Antonio Cano, Marco Tobón Mejía, Pedro Nel Gómez, Eladio Vélez, Carlos Correa, Débora Arango, Rafael Sáenz, Fernando Botero, para mencionar algunas figuras sobresalientes y con proyección internacional. En música sobresalieron artistas como el maestro Joseph Matza, violinista destacado y director por varios años de la Orquesta Sinfónica de Antioquia; el pianista Pietro Mascheroni, artista italiano impulsor de la ópera; el maestro español Jesús Arriola; Gonzalo Vidal, autor de la música del himno antioqueño; José María Bravo Márquez, iniciador del movimiento coral en Antioquia, y el pianista Harold Martina, reconocido en el ámbito internacional.

El Instituto de Bellas Artes constituye, además, un patrimonio arquitectónico antioqueño, obra del maestro Nel Rodríguez. Teresita Gómez, también patrimonio artístico y afectivo de Medellín, vivió en el Bellas Artes de los años 40 y 50. Llegó a la institución como hija adoptiva de los porteros, Teresita Arteaga y Valerio Gómez, su amor entrañable y quien estimuló su dedicación al piano. Sus primeras imágenes y, sobre todo, los sonidos del mundo, los percibió en ese hermoso lugar:

Mi vida era completamente feliz, desde los tres años quise aprender a tocar piano (...) vivía obsesionada con este instrumento, siempre esperaba que alumnos y profesores se retiraran para sentarme frente a un piano junto a mi papá que me acompañaba. (Revista del Jueves, 1983, p. 4).

Marta Agudelo de Maya, gran pedagoga musical, profesora del Bellas Artes, fue la primera persona que percibió el talento de la pequeña y le dio sus primeras lecciones de piano. A los cuatro años y medio, Teresita ya estaba interpretando las canciones infantiles, el *Reloj cucú* y *La marcha del soldadito*, con esa gracia y sensibilidad que la ha caracterizado en su trayectoria como pianista.

Teresita dejó la escuela en el tercer año de primaria para dedicarse por completo a estudiar piano. A comienzos de los años 50 se vinculó al Instituto una profesora italiana que habría de dejar huella: Ana María Penella, premiada en el concurso Margaret Long - Jacques Thibaut de París. Fue maestra de Harold Martina y de Teresita, dos de las figuras más descollantes del piano en Colombia.

Pero no solo con los clásicos se empezó a familiarizar la pianista en el Bellas Artes. Desde su casa, que, como ya señalamos, quedaba dentro de Instituto, y en los salones que frecuentaba tanto para sus lecciones de piano como para sus juegos infantiles, muy niña también oía la música colombiana, y grupos artísticos que hicieron

historia en este género, reunidos allí para sus ensayos: Espinosa y Bedoya, Obdulio y Julián, el Duetto de Antaño, así como varios miembros de la familia Vieco, de reconocida tradición musical en Antioquia. De su madre oyó la primera versión de esa obra tan popular en la música colombiana, *Hacia el calvario*, del maestro Carlos Vieco y que, posteriormente, copiaría de oído para hacer una versión maravillosa que ha interpretado en diversos escenarios nacionales e internacionales y que está recogida en una de sus grabaciones.

EL PEREGRINAJE POR SU FORMACIÓN

El Conservatorio de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, es otro de los lugares donde se ha escrito la historia musical del país. Allí llegó luego Teresita Gómez con el fin de realizar estudios superiores de piano. Tuvo como maestras a la rusa Tatiana Goncharova y a la alemana Hilde Adler de quienes recibió enseñanzas que fueron consolidando su carrera. Poco después, en la Universidad de Antioquia se fundó el Conservatorio que hoy hace parte de la Facultad de Artes. El pianista Harold Martina se desempeñaba entonces como profesor; con él, la artista antioqueña obtuvo en 1966 el título de concertista y profesora de piano con el máximo reconocimiento, *Summa Cum Laude*. Ofreció en esa ocasión un concierto inolvidable para quienes tuvimos oportunidad de escucharla en ese otro

lugar de memoria, el Paraninfo de la Universidad de Antioquia. En años posteriores, la pianista perfeccionó su formación musical en el exterior con la profesora Barbara Hesse en clases maestras en Varsovia (Polonia, 1985). Igualmente, participó en un festival en Weimar, Alemania, con Jakob Lateiner (en 1986) y recibió lecciones con Klaus Beslau (Berlín, 1987).

Si bien estos maestros fueron decisivos en sus estudios, su peregrinaje en este campo ha significado sobre todo una búsqueda personal al explorar los aspectos más finos de su exquisita sensibilidad que es lo que le ha dado un *tono* especial, reconocido en diversos escenarios nacionales e internacionales. Ella afirma: «El piano ha sido mi gran amor. Es como un matrimonio en el que se van compartiendo las cosas; claro, hemos llegado a crisis, a momentos duros y han sido muchísimos» (*El Colombiano*, Arte y Cultura, 1995, p. 4). Por eso, Teresita reitera que al interpretarlo para ella «es preciso entrar en contacto con uno mismo. Tenemos que tratar de armonizarnos» (*El Colombiano*, 1993, p. 3B).

Peregrinaje interior, peregrinaje a lo más hondo de su ser, de su sensibilidad: «Todas mis mejores sensaciones y realizaciones se las debo a la música. En esa fugacidad donde me encuentro. En ese abismo donde permanezco. Ese vacío al que me adhiero es a esa divinidad a la que soy cómplice» (*El Colombiano*, 1996, s.p).

«Yo no soy pianista. He utilizado el piano para acercarme a los demás... Mis compositores...»

En este momento de su vida, Teresita Gómez nos expresa:

He utilizado el piano para acercarme a los demás, para cumplir con los demás. No me considero una pianista hecha. Incluso podría decir que me siento todavía en un kínder. Pero es la transmisión lo que me mueve como una necesidad sentida. A través de los grandes músicos me he podido conectar con ellos para decir algo o para tocar a la gente. Hace algunos años expresaba: para que la gente me quiera. Para salvar barreras, para entrar en otra clase de idioma, de conexión, en la que no hay diferencias ni raciales, ni sociales, ni espirituales. Eso todo me lo ha dado la música. Me ha creado la necesidad de saber quién soy.¹

Esta sinceridad en una artista reconocida nacional e internacionalmente al mismo tiempo le plantea el reto de asumir la interpretación como algo que emerge de su ser profundo, como un canto interior. Así verdaderamente recrea la obra de los grandes maestros universales y la de nuestros músicos colombianos.

Esa manera suya de interpretar nos lleva a ahondar un poco en la forma como enfrenta a «sus músicos», a sus autores preferidos:

No tengo comunicación con todos, pero siempre he tenido una conexión con Juan Sebastián Bach. Es quizás la parte mía religiosa. Un músico sin Bach es como un músico sin alma. Bach es el pulso del

universo. El músico más amplio. Esto explica quizá ese trabajo maravilloso que hicieron entre los franceses y africanos como homenaje al doctor Schweitzer y que se llama *Lambarena: Bach to Africa*, que conecta también los sonidos de ese continente, con la música del cantor de Santo Tomás en Leipzig.

Bach da para que uno, con todo respeto, lo toque como uno lo sienta, dentro de su propio estilo. No le he preguntado a nadie cómo es mi Bach, ni nadie me ha dicho, pero a mí me encanta tocarlo. A lo mejor los especialistas dirán: no, es mejor esta otra interpretación. Pero esa ha sido la mía. Bach siempre me ha inspirado en momentos muy difíciles. Por ejemplo, cuando tuve un grave problema del túnel metacarpiano y debí ser operada [lo que puso en gran riesgo su carrera y le causó una profunda angustia] hice la terapia de mi operación con Bach. Comencé mi recuperación de las manos con el Pequeño Libro de Ana Magdalena Bach, y volví a empezar. Mis manos quedaron bien.

Este músico me ha acompañado en otras épocas muy duras de mi vida y antes de encontrar la práctica del Zen [épocas en las que quizá lo más difícil fue enfrentar la trágica muerte de su querido y talentoso hijo Vladimir] escuchaba, por ejemplo, *La Pasión según San Juan* y se me quitaba la depresión. No habían pasado cinco minutos de estar oyéndola y en mí nacía una gran alegría. Pudiera ser que el motivo de mi dolor siguiera, pudiera ser que mi hijo continuara mal, pero sentía en lo profundo también una alegría y tranquilidad que permitía sacarme de mi depresión.

En toda la música hay que mirar a Bach. Pienso que se puede sentir tanta pasión por Bach como por el tango, que me gusta mucho —recibo clases de tango con el maestro José Fernando González—. Bach, como el tango, tiene ritmo

¹ Las apreciaciones de Teresita Gómez fueron recogidas en varias conversaciones que las autoras tuvieron con ella para la elaboración de este artículo. La última charla se realizó el viernes 25 de enero del 2007.

insistente. Lo asocio con la tensión que produce el *rubato* en el tango (...) Es curioso que cuando Cioran empezó a conocer los tangos dejó de oír a Bach (...) Para mí significa la verdadera religiosidad del hombre. Por eso decía que cada nota que él había hecho la había hecho en el nombre de Jesús, de Dios. Quizá el nombre no importa, lo que importa es su sentido religioso.

Pero además del músico de Leipzig, son también sus músicos otros autores de quienes nos dice:

Son mis amigos. A los que me ha tocado *bregar*², en términos *paisas*³, para llegar a ellos. A veces son fregaditos, son horribles y le juegan a uno una mala jugada. Tengo uno que es como mi gran amor: Chopin, pero es un amor *llagoso* porque también es dolor. Me remueve lo que es la soledad, la incomprensión. Pero me llega de tal manera que de pronto siento cuando lo interpreto que me sopla cómo debe ser su música. En ocasiones también le pido: ven, decime (*sic*) cómo es que voy a hacer este pasaje.

Chopin, de verdad, es un músico que le pertenece. De niña se le oyó tocar con maestría el *Scherzo N.º 2, opus 31 en sibm*. Desde entonces, siempre que la escuchamos interpretar al gran músico polaco nos decimos: debió escribir para ella. Sobre este tema, la artista nos relata conmovedoras anécdotas:

Mi primer recital en Europa fue en París. Como parte del programa, interpreté las cuatro baladas de Chopin. Pensando que esta ciudad fue uno de sus más significativos lugares de residencia y donde está sepultado, me fui para el

cementerio Pere-Lachaise en busca de su tumba. Con gran emoción encontré unas mujeres que, tal vez como yo, iban a pedirle algo, pues vi que habían puesto unas veladoras. Eso me enterneció, me puse a llorar. Era otoño. Yo me paré de ahí congelada y le dije: 'Bueno, te voy a pedir ayuda porque esto está muy duro para mí. Voy a tocar las cuatro baladas, aquí donde tú viviste. Entonces me vas a tener que acompañar'. Siempre he creído que él me acompaña, y no soy espiritista. Yo sí creo que la energía de algunos seres permanece muy latente en el universo para que no los dejemos morir. Para mí que eso es cierto por la manera como lo pude tocar en París y luego en Varsovia, en el Museo Chopin. Allí decidí interpretar solo a este compositor y a los músicos colombianos.

Saltan a nuestra memoria momentos especiales de su vida artística. En 1964 se organizó en Fabricato un festival de arte al cual fue invitada. Ella recuerda como «tal vez fue uno de los conciertos en los cuales más interés puse, pues sentía la responsabilidad de que le llegara a los obreros de la empresa para estimular en ellos el gusto por la música». En otra ocasión se realizaba en Medellín Bazarte⁴, un festival que marcó época en los años ochenta. Teresita siempre ha sido una mujer de una generosidad extraordinaria, y para apoyar a las instituciones que promovían el certamen con el fin de darle un regalo artístico a la ciudad, ofreció un recital en la sala del Museo de Arte Moderno. Nos encontrábamos en verdadera comunión con Chopin cuando

² En el habla popular del departamento de Antioquia, se entiende como trabajar con gran esfuerzo.

³ Así se le denomina a las personas de origen antioqueño.

⁴ Festival de arte que realizaban en esa época la Universidad Nacional, sede Medellín; la Biblioteca Pública Piloto; el Museo de Arte Moderno; la Cinemateca el Subterráneo, y Suramericana de Seguros. En el 2006 se reinició.

interpretaba uno de sus Nocturnos. En ese momento se fue la luz, se encendieron entonces unas velas, mientras mágicamente la artista continuaba ejecutando la obra. Esto produjo en el auditorio una sensación estética verdaderamente conmovedora.

Hay otros recuerdos de intensa emoción en sus interpretaciones. En el año de 1964 iba a ofrecer un concierto como solista, en este caso con la Sinfónica de Colombia, que venía a Medellín y tocó el *Concierto N.º 1* de Liszt con tal vigor y expresión, que el público se emocionó enormemente y le ofreció tal vez uno de los más grandes aplausos a esta artista en su ciudad.

«Uno debe tener el repertorio que le sale del corazón», comentaba hace unos años en un reportaje para el periódico *El Colombiano*. Nos confiesa que una de las cosas en que ha sido inteligente es en que:

Sé con qué repertorio puedo (...) Nunca he querido, por ejemplo, tocar a Bártok y a Schönberg, porque están fuera de mi contexto. No es que no me gusten. No están dentro de mis posibilidades y se debe ser realista y sincera. De la misma forma como no han estado dentro de mis posibilidades ciertas piezas virtuosas de Liszt (...) ¡pero es tan inmensa la literatura pianística! (...)

Es imposible con esta artista dejar de mencionar a Beethoven. En el año 2005, el Gobierno nacional le concedió la Cruz de Boyacá en el grado

de Comendador. En el Teatro Colón de Bogotá interpretó el *Concierto N.º 4* de Beethoven que ya había tocado en otra ocasión y de manera exquisita en el mismo lugar: «Para mí, la Cruz de Boyacá que tanto me emocionó, representó también ‘otra cruz’: interpretar el 4.º concierto y dirigir unas palabras». Según lo señaló el crítico Emilio Sanmiguel al referirse a las dos interpretaciones —la primera después de una injusta, y para ella y todos sus amigos, dolorosísima detención en los calabozos del Ejército—⁵:

Afortunadamente, también pasan por entre sus dedos largos y fuertes las cuentas de los gloriosos. Como la noche en el Teatro Colón, cuando ya libre de los calabozos del Ejército vistió una manta de Amaral para hacer el *Concierto N.º 4* de Beethoven con la Sinfónica de Colombia: tocó gloriosamente y el público deliró.

No fue casualidad, el 4.º es el más libre y el más profundo de los cinco de Beethoven. Lo abre el piano, sin el acompañamiento de la orquesta, con una frase que es honda y reflexiva. El segundo movimiento tiene la profundidad de un abismo infinito y el tercero es un libro abierto que se puede leer alegre o violento, depende del estado del alma del artista.

Teresa lo escogió de nuevo el pasado jueves para interpretarlo en la ceremonia solemne de imposición de la Cruz de Boyacá en el grado de Comendador. Una vez más, el escenario del Colón, donde ha recibido las más cálidas y sinceras ovaciones de su extraordinaria carrera y en el mismo camerino donde,

⁵ Con la aplicación del Estatuto de Seguridad en el Gobierno del presidente Julio César Turbay Ayala, la artista fue detenida arbitrariamente. Este hecho produjo fuertes protestas en las ciudades de Medellín y Bogotá y en la prensa y los medios académicos.

⁶ El autor del comentario se refiere a que fue en el Teatro Colón la última vez que vio la artista a su hijo, quien falleció trágicamente el 10 de octubre de 1999.

sin saberlo, se despidió de su hijo⁶ (Sanmiguel, 2005: s.p).

Aunque le fascina, dice: «Beethoven es la neura pura. Uno no puede tocar a Beethoven como a Bach, ni a Mozart como a Beethoven». Esto muestra cómo se compenetra con el alma de «sus músicos», puesto que Teresita de una manera extraordinaria logra introducirse en su espíritu para recrear la obra de estos artistas de una forma exquisitamente personal.

Acerca de Mozart nos comenta:

A él llegué tardíamente. Ahora me encanta de verdad. Quizá era que no me dejaban tocar a Mozart. No confiaban que los negros pudiéramos interpretarlo. Entonces me desanimé, pero de pronto lo descubrí en la versión que realicé de un concierto muy bello y muy popular: el 21, al que llaman *Elvira Madigan* (por una famosa película donde lo interpretan). Estaba en Bogotá y llegó un director especialista en Mozart: el argentino Víctor Tebas. Por esos días se encontraba en la capital mi amigo el pianista cubano Frank Fernández y le dije: ‘Oíme, (*sic*) este concierto... que iba a ejecutar para una audición de selección de solistas con el maestro Tebas’. Frank me dijo: ‘Te está saliendo muy bien’. Al presentar la prueba pensé que no iba a pasarla, que me iban a decir no, eso no es para usted, eso no es Mozart. Pero ese señor me abrazó y exclamó: ‘¡Qué Mozart tan bello!’ Creo que es uno de los piropos más grandes que me han hecho, ya que ese hombre me infundió confianza. Desde entonces adoro interpretar a Mozart.

Segue Teresita repasando sus músicos y con gracejo añade:

Uno que me chocaba terriblemente es el de la peluca complicada, Haydn. Pero descubrí que es una maravilla. Es el padre de todos los clásicos. No creo que hubiera podido existir un Beethoven o un Mozart sin ese pionero y compañero que fue él. Entonces estoy estudiando a Haydn como una alumna de preparatoria. De ahí no quiero pasarme para ninguna otra parte. A todos mis discípulos les propongo interpretarlo.

Con la artista se está siempre ante la tentación de ahondar en sus músicos, tratando de buscar la clave de su *recreación* de esos autores, tema inagotable en una pianista que lleva más de sesenta años de vida musical. Hace dos años (2005) estuvo en Medellín la Sinfónica Nacional. Bajo la batuta de Alejandro Posada la pianista antioqueña interpretó con virtuosismo, y con todo el sabor de la obra, el concierto en Fa de Gershwin:

¡Se me salió el cabaret! [nos comentaba]. Necesitaba interpretar este concierto desde lo popular, que tanto me es afín. En el mes de febrero lo haré con la Orquesta Sinfónica de Eafit que dirige la maestra Cecilia Espinosa. Ya le he expresado mi necesidad de sentirlo desde lo popular. Se lo voy a dedicar a todos los negros de Nueva Orleans, como un homenaje por su dolorosa tragedia. Para interpretarlo me salgo de mis otros autores Bach, Beethoven, Mozart, Chopin y me meto en el alma popular para crear una atmósfera. Pienso hasta en el vestido que me voy a poner...⁷.

Porque también fue actriz de teatro. Se desempeñó como artista, por ejemplo, con Enrique Buenaventura

⁷ Efectivamente, lo interpretó con tal vigor y emoción que el público le brindó una aclamación llena de afecto y admiración. Esto la obligó a ella y a la orquesta a repetir el último movimiento.

en *La orgía* y actuó en *La cantante calva* de Ionesco. Es encantador verla en el escenario y percibir esa maravillosa *mise en scène* que hace en sus presentaciones. Quizá en ello radique, además de sus interpretaciones, sus admiradas posibilidades expresivas. Afirma que el espectáculo debe también ser visual: «No podría, por ejemplo, tocar a Mozart de rojo. Yo hago mi ritual, los negros somos de muchos rituales, podría decirse que somos ritualeros».

Otros creadores han seducido también a la pianista. Al conversar con ella surgen diferentes nombres estrechamente cercanos a sus afectos: Brahms, el grande, que tiene «alma de gitano y al mismo tiempo donde confluyen la intensidad, la complejidad y la lírica» (y tararea una de sus marchas húngaras).

Teresita tuvo la oportunidad de estar en Costa Rica con una nieta de Rachmaninov. En esa ocasión interpretó el *Concierto N.º 2* que ya había tocado en Medellín en 1983 con la Sinfónica de Antioquia bajo la dirección de Sergio Acevedo. Cuenta que la familiar del músico ruso le dijo que la pianista tenía corazón para la música de su tatarabuelo. No se puede olvidar tampoco a Schubert: «Le tengo todo el respeto del mundo. Es como una porcelana», nos cuenta a propósito de la versión que hizo en Hamburgo de los *Impromptus, opus 90* de este compositor. Añade la pianista:

Amo a los españoles: creo que tengo el salero para ellos. Sobre todo a Albéniz

y a Granados. Estoy estudiando ahora las *Escenas románticas* de Granados – continúa la pianista—. Cuando estuve en España con los gitanos les pregunté: ‘¿Hay gitanos negros? ¿Por qué no me adoptan? Me dijeron que sí. ¡Cómo sería una recocha con esos gitanos!’.

Al trasladarnos luego a países latinoamericanos nos confiesa: «Villalobos me encanta, lo he enseñado y lo he tocado». Ginastera, Cervantes, Lecuona y Nazareth también son otros verdaderos amigos para ella.

«MI CORAZÓN PARA LA MÚSICA COLOMBIANA ES ANDINO»

Teresita Gómez se educó en Medellín y Bogotá; ha vivido asimismo en Manizales y Popayán donde se desempeñó como profesora. Reconoce que para sus interpretaciones de música colombiana se identifica con los aires andinos: pasillos, bambucos, torbellinos. No se sentiría a gusto tocando un mapalé, aunque lleva muy adentro todos sus ancestros afrocolombianos y disfruta enormemente con la música de la costa.

Debe resaltarse que la primera pianista colombiana en seleccionar y ejecutar un repertorio amplio de música del país fue Teresita. Antes de viajar a Berlín, en 1984 como agregada cultural de la Embajada en Alemania Oriental, por nombramiento que le hizo el presidente Belisario Betancur, y donde se desempeñó como verdadera embajadora musical en diversos escenarios europeos, ya había

grabado su primer disco de música de compositores colombianos. Con ocasión de su viaje presentó un inolvidable recital que escuchamos en el Palacio de Nariño, allí con una fuerza interior maravillosa volcó todo su arraigo a esta tierra.

Entre los músicos que ha escogido para sus presentaciones con repertorio colombiano vale la pena resaltar al maestro Luis A. Calvo de quien ella siente que la conecta con Chopin. Esto es evidente: tanto Chopin como Calvo cultivaron de manera exquisita la pieza breve, característica del romanticismo, que expresa todo un mundo interior y al mismo tiempo recrea aires populares. También ha ejecutado con maestría a Adolfo Mejía, el compositor cartagenero, y al maestro Uribe Holguín, figura clave de la música colombiana; a Gustavo Yepes, colega de trabajo en la Universidad de Antioquia; al maestro Carlos Vieco, a quien tanto oyó desde niña, como ya se ha señalado.

En el penúltimo disco de cinco grabaciones que ha realizado en su vida artística, y que lleva como título *Íntimo*, hace una selección de obras del santandereano Oriol Rangel, uno de los grandes intérpretes y compositores colombianos, así como de otros nacionales. En esta grabación tiene además el acierto de haber invitado a acompañarla a otros instrumentistas. El flautista, maestro Jaime Moreno; al intérprete de la bandola, Fernando León, quien también fue arreglista de

varias obras. Además, al joven Jorge Arbeláez, compositor y director de Batuta en Bogotá; al bandolista Jairo Rincón y al grupo Café Es 3 que dirige el maestro Arbeláez, quien fue también director musical del disco.

No pueden dejar de mencionarse sus versiones del maestro vallecaucano Antonio María Valencia de quien dice que es el más estructurado de los compositores colombianos.

SUS ENCUENTROS CON OTROS INSTRUMENTISTAS Y GRUPOS

En la larga y rica trayectoria artística de la pianista antioqueña ha habido una serie de trabajos realizados no solo con destacados colombianos, sino también con extranjeros: Teresita ha acompañado a reconocidos músicos en el panorama internacional: el violinista italiano Ruggiero Ricci, el chelista francés Paul Tortelier, el tenor italiano Carlo Bergonzi, el barítono catalán Juan Pons. Asimismo, al legendario flautista Jean Piere Rampal y al violista venezolano Aníbal Do Santos. Su trabajo ha merecido un especial reconocimiento en el campo de la música de cámara y se complementa con su participación exitosa en diversos grupos como el Trío Frank Preuss, el Quinteto Bogotá y el Conjunto Colombiano de Música Contemporánea. Su gran amor por la ópera, que venía desde sus años infantiles en el Instituto de Bellas Artes por influencia del maestro Pietro Mascheroni, lo pudo vivir en

sus experiencias como pianista correpetidora de los festivales de ópera de Medellín y con la Compañía de Ópera de Colombia.

Teresita tiene un dúo permanente con el tenor pereirano Díver Higuita con el cual ha dado conciertos en varias ciudades colombianas y europeas (en el Palacio del Prado de Madrid y en el Liceu de Barcelona, entre otros prestigiosos lugares). Con este artista ha realizado bellos montajes de *lieder* colombianos de Antonio María Valencia, Jaime León y Gustavo Yepes.

Participó en varios festivales y con diversos grupos, a saber, el de Música de Bogotá y la Orquesta *Jeleniej Górze* en Polonia. Fue además organizadora del estreno del 2.º *concierto para piano y orquesta* que el compositor italiano Carlo Jachino le dedicó a Colombia.

Una inolvidable actuación la tuvo el año pasado (2006). Con su colega de la Universidad de Antioquia, Arnaldo García, y en compañía de profesores y estudiantes, ejecutaron como pianistas principales un novedoso concierto para 22 pianos del compositor catalán Moisés Bertrán, escrito con ocasión del estreno de los instrumentos que habían llegado a la Facultad de Artes de la Institución.

LA MAESTRA: «QUIERO QUE MIS ALUMNOS VIVAN COSAS COMO LAS QUE YO HE VIVIDO»

La pianista no solo se ha desempeñado como ejecutante. Aunque no pensaba que su vocación fuera la docencia, llegó a ella y en sus últimos

años cuando regresó a instalarse definitivamente en Medellín, vio una oportunidad de transmitir sus intensas vivencias en el ejercicio pedagógico con sus alumnos. Estaba designada en la Universidad de Antioquia para ser pianista correpetidora y de música de cámara, en lo cual tenía suficiente experiencia, pero por su trayectoria y carisma se presentó la posibilidad de tener varios alumnos que en estos últimos años le han dado grandes satisfacciones al haberlos graduado.

Es una relación muy especial con ellos. Les quiero mostrar mi mundo, lo que ha pasado conmigo y que a ellos también les puede suceder, pero para ello tendrían que construirlo. Es una bella relación como si fueran miembros de mi familia. Me inventé una manera especial de manejar mis clases recreando historias, imaginando colores, con un método muy mío y con el cual entro en acuerdo con mi discípulo.

Ha tenido entre ellos uno que en la actualidad se encuentra en Barcelona completando su formación musical, Lezlye Berrío, quien, aunque muy joven, ya ha disfrutado la oportunidad de trabajar con la gran pianista española Alicia de La Rocha; también fue invitado a Santiago de Compostela para realizar conciertos de música española con Antonio Iglesias, una figura descollante en el país. Obtuvo asimismo premios en diversos concursos.

Mis alumnos en este momento son verdaderamente activos en el ambiente musical de Medellín. Como maestra he tratado al menos de despertar mística y

amor al piano. Aunque les queden lagunas propias del pregrado, considero que tienen los suficientes elementos para superarlas.

UNA ENAMORADA DE LITERATOS, ARTISTAS PLÁSTICOS, TEATREROS Y CANTANTES

Al conversar con Teresita para tratar de transmitir algo de su inmenso espíritu, hemos encontrado en su casa un muro donde la iconografía de García Lorca da cuenta de uno de sus grandes amores literarios. El poeta del *Romancero español* verdaderamente la embujó. Cuando estuvo en España saboreó sus lugares, Fuentevaqueros, Granada. Su alma profunda enraizada en lo popular se conmueve con el poeta andaluz. Este, a más de escritor, había sido pianista. Por eso experimentó una emoción indescriptible al sentarse en su piano en Fuentevaqueros.

Ama enormemente a Romain Rolland: «Todos los músicos deberían leerlo, especialmente su obra *Juan Cristóbal*». Otras escritoras francesas la apasionan: Simone de Beauvoir, «Soy fanática del Segundo sexo» y Marguerite Yourcenar. A escritores como Oscar Wilde y Dostoievski les ha dedicado mucho tiempo y a «mi amigo Kafka que casi me mata. También me he acercado con entusiasmo a Pär Lagerkvist y Henry Miller».

Repasa luego a sus escritores colombianos: García Márquez, sin lugar a duda; el maravilloso Mutis («es bello y me escribió una carta divina»); William Ospina, Laura Restrepo. «Fui compañera de Fernando Vallejo en

Bellas Artes y me gustan sobre todo sus primeros libros, es verdaderamente un escritor». De los latinoamericanos no colombianos: Borges, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Ernesto Sábato.

Pero una pianista con la sensibilidad de Teresita hace hermosas referencias no solo a la literatura. Sobre sus pintores expresa:

Los impresionistas: los amo, y de los españoles Velásquez y Goya. Indudablemente otro de mis amores es Van Gogh. ¡Cómo me sirven los colores en mis interpretaciones! Algunas veces les digo a los alumnos: toquen en azul clarito... no puede ser fuerte el brazo... Tiene que ser muy etéreo... Colores que deben ser dados según las tonalidades y las épocas. El azul es como para Mozart. Sí, Mozart no tiene ni una nube.

En esa sinestesia palabra-sonido-color radica buena parte de su inspiración.

Pero no solo se ha compenetrado con esos artistas de la plástica y la literatura. Otra de sus figuras entrañables es Edith Piaf. París y Piaf para ella son una misma cosa. Por eso cuando llegó a la capital francesa sintió una especie de júbilo y dolor desbordado y fue en búsqueda también de sus huellas, pues ella se ha sentido un poco su alma gemela.

SUS ANHELOS

Las *Variaciones Goldberg*, subtituladas *Aria con 30 variaciones para clave de dos teclados manuales* es una obra considerada como uno de los grandes

monumentos de la creación musical. En ella encontramos una verdadera riqueza de invención donde la ciencia más compleja del contrapunto se inspira en una bella y fácil melodía que da a la obra un profundo sentido humano. Para muchos pianistas interpretarlas es alcanzar la cima. Teresita sostiene que las debería haber estudiado desde pequeña, aspira a tocarlas, no para grabarlas, sino para realizar un profundo anhelo personal: «Espero tocarlas para mí y para mis amigos en la sala de mi casa».

«*Los Nocturnos* de Chopin son otro de mis grandes anhelos pues muestran el alma y la esencia más pura de ese compositor que amo». La forma musical *nocturno*, caracterizada por su lirismo eminentemente romántico que había creado el irlandés John Field, la llevó Chopin en los suyos, a su más elevada expresión. En total son 22 y es allí donde se muestra toda la esencia del alma del compositor polaco. En unos, domina la melancolía del día que muere, en otros, aparece siempre un elemento nuevo, lo diabólico. Un tercer grupo es de ambiente religioso y el último canta las noches de amor.

Algún día, estos sí, espera grabarlos en una versión que sin lugar a duda tendrá un toque personalísimo y así saldrá una deuda artística con un músico entrañable y, sobre todo, con ella misma.

CODA

Su casa, sus dos pianos, sus libros, sus pinturas y esculturas, y en medio, la artista, la sin igual Teresita, a quien desde aquellos años cincuenta oímos por primera vez. Una pianista que incorpora a un profundo conocimiento de los autores que interpreta, una especial *recreación* de las hermosas obras que le llegan al alma y que desde el alma nos entrega. Afirma así un concepto del arte como valor supremo de la existencia humana, que logra comunicar con un carácter finamente personal; desde allí logra que el oyente entre en contacto íntimo con su interpretación, es decir, es ella una artista que, en la interpretación y comunicación, intensifica el efecto de la obra musical.

Hasta ahora han corrido alegrías, dolores fuertes, aplausos, a veces sinsabores, pero esta maravillosa amiga de sus amigos ha logrado un singular virtuosismo, el que solo alcanza una artista de su alma y sensibilidad: que su canto interior se vuelque sobre el teclado cuando está con su gente, con su público aquí o en el exterior, y conmueva, como solo logra conmover el que *recrea* hondo muy hondo, dentro muy adentro, para conseguir esa compenetración con sus músicos y hacernos vibrar con sus notas que se acompañan con el ritmo y el tono único de su expresión privilegiada.

REFERENCIAS

- Arte y Cultura*, jueves 22 de junio de 1995, p. 4.
El Colombiano, Medellín, 2 de julio de 1993, p. 3B.
El Colombiano, Medellín, 4 de agosto de 1993, p. 8D.
El Colombiano, Medellín, 12 diciembre de 1996, (sin más datos).
El Colombiano, Medellín, 3 de 1999, p. 3D.
El Colombiano, Medellín, 27 noviembre de 2003, p. 2A.
El Colombiano, Medellín, 9 mayo de 2004, p. 3C.
El Colombiano, Medellín, 16 de mayo de 2004, p. 2E.
El Colombiano, Medellín, 5 de marzo del 2005
El Espectador, Revista del Jueves, Bogotá, n.º 308, 3 de marzo de 1983, p.4.
El Pequeño Periódico, año 21, n.º 65, marzo de 2004, p. 4.
El Tiempo, Bogotá, 9 de febrero de 1977.
El Tiempo, Bogotá, 10 de marzo de 1991, p. 2D.
 Sanmiguel, Emilio, en: *El Tiempo*, 26 de noviembre de 2005.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

- <https://es.wikipedia.org/wiki/Teresita> consultado el 21 de diciembre de 2006
<https://www.asociacion-sinfonica.org/> consultado el 21 de diciembre de 2006
<http://www.udea.edu.co/doc/r0918-2001.html> consultado el 21 de diciembre de 2006
http://sinic.mincultura.gov.co/culturactiva/not.asp?NOT_ID=369 consultado el 21 de diciembre de 2006
<http://www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/diarias/041199/colombia> consultado el 21 de diciembre de 2006
http://www.ciudadblanca.com/bsn/cronica/formato.php?id_cronica= consultado el 21 de diciembre de 2006



Teresita y el expresidente Belisario Betancur Cuartas



Teresita y la maestra Blanca Uribe.

Fotografías: cortesía de la maestra Teresita Gómez.



Teresita y su alumno José Luis Correa.



De izquierda a derecha: maestras Blanca Uribe, Aida Fernández y Teresita Gómez.

Fotografías: cortesía de la maestra Teresita Gómez.



Teresita y la pianista portuguesa María Joao Pires en Bogotá.
Fotografía: cortesía de la maestra Teresita Gómez.



Teresita acompañada de su nieto Daniel Montoya.
Fotografía: cortesía de la maestra Teresita Gómez.



Se terminó de imprimir en Ediciones Diario Actual, 2020